JUNÍN: BICENTENARIO DEL MAYOR COMBATE DE CABALLERÍA POR LA EMANCIPACIÓN HISPANOAMERICANA

Gastón Federico Marmonti
Coronel del Ejército Argentino
Historiador militar – Director de Asuntos Históricos del Ejército Argentino
República Argentina

Resumen

El 6 de agosto de 1824 chocaron en las pampas de Junín, en Perú; la caballería independentista y la caballería real, buscando eliminarse mutuamente de la región de Jauja. Ambos contendientes se divisaron en las márgenes del lago Reyes, marchando en direcciones opuestas.
La caballería real, fuerte en mil trescientos jinetes, se posicionó en un sector muy favorable, pues, se trataba de la salida de un desemboque montañoso a una llanura (pampas de Junín), el cual limitaba el frente patriota, condicionando su maniobra. La caballería colombiano-peruana con novecientos jinetes, resolvió cargar a la real, cuando recibió el terrible impacto del choque de la carga enemiga. Todo está perdido y los patriotas galopan en retirada para ponerse bajo la protección de los batallones de infantería distantes a dos leguas, el 1er escuadrón del Regimiento peruano a órdenes del teniente coronel Manuel Isidoro Suárez (que se encontraba oculto, en reserva), atacó a la retaguardia real. Los escuadrones perseguidos escucharon el toque del trompa característico de las unidades de Los Andes y volvieron grupas a retaguardia para unirse al combate. La victoria cambió de mano y los realistas sufrieron muchas bajas. El general Simón Bolívar aprovechó esta acción para realzar la moral de su ejército y continuar la campaña. Comparación con otras acciones de caballería, en número y efectos logrados en Sudamérica al cumplirse el bicentenario de este hecho de armas.

Palabras clave: Junín – Suárez – Caballería

Abstract

On August 6, 1824 they collided in the Junín pampas, in Peru; the independence cavalry and the royal cavalry, seeking to eliminate each other from the Jauja region. Both contenders were seen on the banks of Lake Reyes, marching in opposite directions.
The royal cavalry, strong in 1,300 cavalry, positioned itself in a very favorable sector, since it was the exit from a mountainous mouth to a plain (Pampas de Junín), which limited the patriot front, conditioning its maneuver. The Colombian-Peruvian cavalry with 900 cavalry decided to charge the royal team, when they received the terrible impact of the collision of the enemy charge. Everything is lost and the patriots gallop in retreat to put themselves under the protection of the infantry battalions two leagues away. The

1st Squadron of the Peruvian Regiment under the orders of Lieutenant Colonel Manuel Isidoro Suárez (who was hidden, in reserve), attacked the royal rearguard. The pursued squads heard the characteristic trumpet blast of the Andes units and groups returned to the rear to join the combat. Victory changed hands and the royalists suffered many casualties. General Simón Bolívar approved this action to enhance the morale of his army and continue the campaign. Comparison with other cavalry actions, in number and effects achieved in South America upon the bicentennial of this feat of arms.

Keywords: Junín – Suárez – Cavalry

Introducción

El 18 de septiembre de 1823 el general Simón Bolívar asumió el comando de todas las fuerzas en operaciones en Perú. Muchas son las causas que permitieron al general venezolano hacerse conferir el gobierno y el mando militar de este país. Una de ellas, se debe a que hace casi más de un año atrás, el general José de San Martín había ha dejado definitivamente la gesta libertadora tras no poder hallar puntos de acuerdo con aquel, en las conferencias de Guayaquil. Los patriotas argentinos, chilenos y peruanos no habían podido definir la campaña en una batalla decisiva, no habían logrado consolidar sus posiciones en las sierras, ni en Puertos Intermedios y ahora no contaban con el poder necesario para enfrentar a la fuerza realista.

Los comandantes españoles, cumpliendo cuidadosamente las órdenes del virrey José de La Serna, se hallaban en guarniciones dispersas, pero en escaso tiempo se reunían y lograban una superioridad local suficiente, para derrotar a los independentistas. Convencido de la desmoralización patriota, La Serna despachó una importante fuerza de nueve mil hombres a órdenes del general José de Canterac, para que conquiste Lima y termine con la fuerza peruana (argentino-chilena), impidiendo que se sume la colombiana. Canterac ocupó Lima el 18 de junio y el gobierno peruano corrió a refugiarse a la Fortaleza del Callao, protegido por las tropas colombianas del general Antonio José de Sucre. "El congreso peruano se disolvió y una parte se dirigió a Bolívar otorgándole el mando supremo y amplias facultades. Riva Agüero se instaló en Trujillo y Sucre tomó el mando de las fuerzas hasta la llegada de Bolívar" (Soria, 2004, p.145). El 16 de julio, Canterac evacuó Lima, alertado de la situación apremiante en el Alto Perú por la Expedición del general Santa Cruz.

Otra vez La Serna reforzó a tiempo al brigadier Pedro Antonio Olañeta, a pesar de la derrota de la caballería del brigadier Jerónimo Valdés en Zepita. Valdés se replegó en orden y La Serna fue reconquistando progresivamente todo lo perdido. Por su parte, Sucre con la fuerza colombiana buscó conectarse con Santa Cruz, pero fue imposible.

A fines de agosto de 1823 la tercera expedición del general Santa Cruz sumaba otro fracaso. De cinco mil noventa y dos soldados que habían partido, solo regresaron cerca de mil. Sucre regresó a Lima y el gobierno peruano no se pudo sostener. El Ejército Libertador del Perú estaba prácticamente paralizado. La conducción política del Perú no se encontraba mejor que el ejército y el advenimiento de Bolívar era tomado con renovadas esperanzas y profundos deseos de culminar con el poder real español en Perú. Las divisiones políticas surgidas entre el congreso peruano, el gobierno del presidente Riva Agüero y el general Sucre, subalterno de Bolívar, encontraron pronto en la figura de este último, la causa de unión de los esfuerzos peruanos y el final de sus penurias. Las puertas para concluir victoriosamente la campaña habían quedado abiertas para el gran Libertador del Norte. También la posibilidad de anexar el Bajo y el Alto Perú a la Gran Colombia.

Recordemos que Perú es un país libre desde el 28 de julio de 1821, precisamente por la acción del general San Martín. Pero lo cierto era que tampoco el territorio peruano había quedado libre del dominio real. Prueba de ello, son las constantes intervenciones realistas sobre la capital, Lima. A su vez, no todos los oficiales congeniaban con la personalidad del general Bolívar, especialmente los de "Granaderos a Caballo" (o de Los Andes, como se les llamaba a los argentinos) que mantenían una rígida disciplina y principios de honor exacerbados.

El 5 de febrero de 1824, se produjo una sublevación general que halló su epicentro en la Fortaleza del Callao. En proximidades de éste, se hallaban el Regimiento "Río de La Plata", el Batallón N° 11 de Los Andes, una brigada de artillería chilena, una compañía colombiana y el cuadro de un batallón peruano. Encontrándose el Regimiento de Granaderos acantonado en Lurín, al sur de Lima, una parte de la Unidad se sublevó y marchó a unirse a sus compatriotas en El Callao. Solo quedaron "ciento veinte hombres que permanecieron fieles a la causa de la independencia" (Ornstein, 1958, p. 454)

El 14 de febrero de 1824, la historia militar argentina ha puesto fin a la vida del Ejército de Los Andes como tal. Es decir, los regimientos han quedado reducidos a pequeñas fracciones y ya no cuentan con un Estado Mayor y tampoco puede accionar como un ejército. Así pues, desde el día 13, el general Mariano Necochea ya se encontraba reuniendo unidades o fracciones patriotas aptas para combatir, (como así también ganado, víveres etc.) conduciéndolas a toda marcha hacia el norte en dirección a Pativilca, asiento del ejército colombiano.

Mientras tanto el general Canterac destacó una fuerza de mil hombres que a órdenes del coronel José Ramón Rodil y Campillo liberó a los sitiados del Callao, mientras que el brigadier Monet ocupó Lima el 29 de febrero. Los realistas se retiraron, el 18 de marzo para siempre de Lima rumbo a Jauja, dejando una guarnición reforzada en El Callao a órdenes de Rodil. La Serna buscaba reconcentrar toda su fuerza ante el inminente avance del ejército independentista.

Preliminares desde el Bando Realista

En aquel junio de 1824, la situación en el bando realista se empezó a complicar, para pesar del virrey La Serna. En 1823 el rey Fernando VII tomó nuevamente el poder en España y abolió la Constitución de 1812. El gobierno liberal que había asumido los destinos del Reino, de sus colonias desde el año 20 y que había aceptado la autoridad como virrey del Perú a La Serna, ya no era reconocido por los españoles absolutistas leales a Fernando.

Recordemos que el virrey (brigadier) Joaquín de la Pezuela había sido depuesto por un movimiento liberal encabezado por los generales liberales españoles liderados por La Serna. En ese entonces Pezuela -español absolutista- tuvo que ceder ante este verdadero golpe militar. Casi tres años después la situación se invertía y el primero que se levantó en favor del Rey Fernando VII fue el general Olañeta en el Alto Perú (20 de junio). Con sus dos mil quinientos hombres se sublevó contra La Serna. El virrey no dudó un momento y despachó al mariscal de campo Jerónimo Valdés para someterlo.

> La situación de los realistas en aquellas circunstancias era la siguiente: el general anticonstitucionalista Olañeta, sólidamente establecido en el Alto Perú, se hallaba desde el 24 de junio en abierta rebelión contra la autoridad del virrey de la Serna, a quien tachaba de enemigo disimulado de la causa real; el general Valdez, a la cabeza de una fuerte división, estaba en marcha desde Cuzco hacia el sur, para sofocar esta rebelión y en el norte, el general Canterac, se encontraba en Jauja, para oponerse al avance de Bolívar.
>
> El desequilibrio numérico que produjo el envío del general Valdez para sofocar a la meseta altoperuana, a fin de dominar el alzamiento de Olañeta indujo al general Bolívar a apresurar el avance del Ejército Unido hacia Pasco. El propósito era batir a las fuerzas de Canterac en esos momentos imposibilitadas para recibir refuerzos de ningún lado, pues tampoco las del Callao podían concurrir sin abandonar este punto neurálgico del frente realista. El ejército del norte al mando del general Canterac se componía de 8.300 hombres más o menos y lo constituían dos divisiones de infantería de 3.500 hombres cada una, mandadas respectivamente por los brigadieres Maroto y Monet; la de caballería comprendía a una división de 1.300 hombres, al mando del general Bedoya. (Anschütz, 1945, p. 394)

La División de caballería al mando del general Bedoya estaba integrada por:

- 4 Escuadrones del Regimiento “Dragones de la Unión”.
  Comandante: coronel Ramón Gómez de Bedoya.

- 1 Escuadrón de “Dragones del Perú”
  Comandante: coronel Andrés García Camba.

- 1 Escuadrón de “Húsares de Fernando VII”.
  Comandante: teniente coronel Puyol.

Se sabía que la fuerza de Bolívar estaba desplegada y escalonada hacia Pasco, pero el 1° de agosto de 1824, Canterac obtuvo fragmentadas noticias de la aproximación del ejército colombiano-peruano y resolvió abandonar Jauja. El comandante realista se encaminó por la ruta Tarma – Tillarnoc – Reyes - Carhuamayo. Aquí detuvo a su infantería y salió personalmente con un destacamento de mil trescientos jinetes y ocho cañones livianos para explorar al enemigo creyéndolo aún en Pasco (4 al 5 de agosto).

Entonces para su sorpresa, detectó que Bolívar venía descendiendo con su fuerza por el oeste del lago Reyes y lo más importante, sus líneas de comunicaciones estaban seriamente amenazadas si el ejército colombiano accedía por el sur del lago. A marchas forzadas arribó a Carhuamayo, ordenó el repliegue general de toda su fuerza (infantería) y comenzó a desandar su ruta, buscando tomar contacto con la vanguardia independentista.

Preliminares desde el bando Independentista

Luego de los penosos hechos de febrero y marzo de 1824, que culminaron con la sublevación del Ejército Libertador del Perú en el Callao, la ocupación de Lima y la posterior evacuación de la capital, el regimiento de “Granaderos a caballo” y otras unidades patriotas se unieron al ejército colombiano en Pativilca.

La caballería del ejército colombiano fue puesta a órdenes del general Necochea (23 de marzo) a la que concentró en Trujillo. Allí pugnó por abastecer a los granaderos, buscando que recuperen el estado disciplinario y moral que habían distinguido a él y a este famoso Cuerpo.

A fines de marzo, los “Granaderos a caballo” fueron remontando ganado y personal y participaron en acciones de guerrilla (exploración adelantada) en Yungay con el teniente coronel Bogado y con el coronel Soler. El resto del regimiento marchó a órdenes de su jefe con dirección a Huaraz. Bolívar esperó los refuerzos de Colombia e incrementó su fuerza a diez mil hombres (más de cinco mil colombianos, tres mil peruanos y mil cien entre argentinos y chilenos). El ejército (combinado) adoptó el nombre de Ejército Unido Libertador del Perú y quedó organizado con tres divisiones de infantería y una de caballería. Estos preparativos demandaron al Libertador colombiano, varios meses. En abril, fue ascendido el teniente coronel Bruix al grado de coronel. Reunido en Yungay (8 de mayo de 1824) el regimiento de granaderos se reorganizó con ex – cazadores a caballo quedando conformado un Escuadrón de Granaderos a Caballo (EGC) a dos compañías de ochenta hombres en total.

A fines de junio y principios de julio, Bolívar tomó conocimiento del levantamiento del general Olañeta y del envío del general Valdés para su escarmiento. El general Canterac

quedaba entonces expedito en Jauja, con su fuerza de ocho mil trescientos hombres para librar una batalla, derrotarlo y continuar luego hacia el sur, para acabar con el remanente del ejército realista. Había que maniobrar más rápido que el virrey La Serna.

En esta fecha se inició la marcha hacia la cordillera, debiéndose reunir todo el ejército el día 30, en proximidades de Pasco. A mediados de julio, el Ejército Unido Libertador del Perú quedó así organizado:

Director de la Guerra, general don Simón Bolívar.

Estado Mayor:
Secretario General, José don Faustino Sánchez Carrión.
Secretario Militar, coronel don Tomás de Heres.
Jefe del Estado Mayor, general don Andrés de Santa Cruz.

Cuartel General del Ejército:
Comandante en jefe, general don Antonio José de Sucre.
Jefe de Estado Mayor General, general don Agustín Gamarra.
Ayudantes de Estado Mayor, coronel don Francis Burdett O'Connor, coronel don Manuel Soler.

Comandante General de la Caballería del Ejército, general don Mariano Necochea.
Comandante de la Caballería Peruana, general don Guillermo Miller.
Comandante de la Caballería Colombiana, coronel don Lucas C. Carbajal.

DIVISIÓN VANGUARDIA (II División Colombiana):
Comandante General José María Córdova

Batallones de Infantería de Colombia:
- Batallón "Caracas", jefe: coronel José Leal.
- Batallón "Pichincha", jefe: teniente coronel José Manuel León.
- Batallón "Voltígeros", jefe: teniente coronel Pedro Guas.
- Batallón "Bogotá", jefe: coronel José Galindo.

Caballería:
- Regimiento de "Granaderos de Colombia" (02 Escuadrones): jefe del Regimiento: coronel Lucas Carvajal.
- Escuadrón de "Granaderos a Caballo de Los Andes" (80 hombres): comandante: teniente coronel Alejo Bruix.
- 01 Escuadrón de "Húsares del Perú".

DIVISIÓN CENTRO (División Peruana):
Comandante: mariscal de campo don José de La Mar

Batallones de Infantería del Perú:
- "Legión Peruana", jefe: coronel José María Plaza.
- Batallón "Nro. 1 de la Guardia", jefe: coronel Francisco de Paula Otero.
- Batallón "Nro. 2 de la Guardia", jefe: teniente coronel Ramón González.
- Batallón "Nro. 3 de la Guardia", jefe: teniente coronel Miguel Benavides.

Caballería:
- 02 Escuadrones de "Húsares del Perú".
- Regimiento de "Húsares de Colombia" (dos escuadrones): Comandantes: coronel Laurencio Silva – coronel Pedro Alcántara Herrán.

Artillería volante:
- 06 piezas con el servicio.

DIVISIÓN RETAGUARDIA (Ira División Colombiana):
Comandante: general don Jacinto Lara

Batallones de Infantería de Colombia:
- Batallón "Rifles", jefe: coronel Arturo Sanders.
- Batallón "Vencedor de Boyacá", jefe: coronel Ignacio Luque.
- Batallón "Vargas", jefe: coronel Trinidad Morán.

Caballería:
- 03 Escuadrones de "Húsares de Colombia". Comandante: coronel Laureano Silva.
- Partidas sueltas de montoneros, al mando del general Correa, con un total de mil doscientos hombres.

El ejército peruano-colombiano a Pasco, estableciendo campamentos en Quillococha, Rancas y Sacramento. Entre el 1ro y el 2 de agosto las divisiones de Colombia y luego las de Perú y de Los Andes desfilaron rindiendo honores al general Bolívar. Inmediatamente las tres Divisiones (Vanguardia, Centro y Retaguardia) emprendieron la marcha arribando el día 3 a Cochamarca. Se cruzó el río Mantaro y se llegó a Carhuaro. El día 4 se alcanzó Diezmo, alcanzando Conocancha al día siguiente (5 de agosto de 1824). Se continua el descenso hacia el sur bordeando el lago Reyes (Junín) por su margen occidental, cuando Bolívar tomó conocimiento que las fuerzas de Canterac ascendían por el norte del mismo lago. Entonces ordenó adelantar una fuerza de caballería para cortar los caminos de retirada del elemento realista…

El combate

Como ya lo hemos expresado, el 5 de agosto de 1824, el general Simón Bolívar se encontraba avanzando con el Ejército Unido Libertador del Perú (organizado en tres divisiones mixtas de infantería y caballería: cerca de nueve mil cien hombres de infantería y novecientos de

caballería), ascendiendo por la altura de Chacamarca. Decidido a cortarle el camino de retirada a Jauja, Bolívar le ordenó al general Necochea que se adelante con la caballería y ataque al componente realista (se aprecia que Necochea organizó esta fuerza, reuniendo los novecientos jinetes —siete escuadrones— de las divisiones Vanguardia y Centro).

Canterac también alertado de que el ejército colombiano-peruano amenazaba su retaguardia, venía replegándose a marchas forzadas con su ejército fuerte en siete mil hombres de infantería (dos divisiones de tres mil quinientos cada una) y mil trescientos de caballería. Necochea en el afán de dar alcance a la fuerza realista, se había adelantado cerca de diez kilómetros del grueso, mientras la infantería colombiana ascendía lentamente el Chacamarca producto de lo escarpado del terreno. Los realistas dejaron el poblado de Reyes (Junín) a las 14:00 Hs y finalmente alcanzaron la pampa de Junín, unas horas después del mediodía del día 6 de agosto. Es probable que la infantería continuara desplazándose por el camino a Jauja y no muy atrás marchara la caballería protegiendo su retaguardia.

Cerca de las 17:00 Hs Canterac y sus jinetes detectaron a la vanguardia colombiana asomando por entre los contrafuertes escarpados de la cordillera (del Chacamarca) y un arroyo con un extenso sector pantanoso que se extendía sobre la izquierda patriota. Ambos comandantes reaccionaron al unísono. Canterac se dio claramente cuenta de que el ingreso de la caballería independentista iba a quedar limitada al cuello de botella que producía el cerro y el pantano (desemboque), observando además de que él disponía de la pampa de Junín para desplegar a los seis escuadrones de caballería en línea y atacar al enemigo en frente angosto. Necochea, primera lanza de la caballería aliada, apuró el pasaje de los dos escuadrones de granaderos colombianos y los desplegó en línea, buscando que el resto de su fuerza imite su maniobra. Sin embargo, el ingreso a la pampa de Junín se había convertido en un verdadero embudo.

El general Canterac se puso al frente de los escuadrones junto al coronel Bedoya. Hizo escalonar las alas y ordenó a su trompa la carga desde una distancia algo lejana (2 Km). Primero las filas reales avanzaron al trote y luego al galope, pero al lanzar el ataque desde tan lejos, las líneas se fueron desarmando; incluso el ala derecha terminó inmovilizada cuando cayó al sector del pantano (derecha realista).

Necochea que mantenía el ímpetu de un capitán de granaderos a caballo, empezó a gritar enardecido: "¡Adentro, granaderos!" Y ordenó cargar con las lanzas al frente aprovechando la dispersión aparente de la formación realista. El choque fue brutal. El general Necochea se internó como una tromba sobre el dispositivo realista dejando estelas de sangre, sólo que al meterse tan adentro, fue rodeado y ultimado de siete o más lanzazos. Testigos del momento, vieron al general desfallecer con su caballo desbocado y lo creyeron muerto. Minutos después, la superioridad de la caballería real aplastó a los colombianos que se retiraron al galope. El escuadrón de granaderos a caballo de Los Andes del coronel Bruix que bajaba para incorporarse a la lucha, sufrió el empuje de los colombianos en fuga produciendo un incontenible desorden.

> El general Bolívar, situado al pie de una colina con su Estado Mayor y acompañado por los generales Santa Cruz y Gamarra había presenciado el choque y el desbande de su caballería. Dando por perdida la acción se retiró hacia donde se encontraba la infantería. (Carta de Miller en historia del Perú Independiente).

A medida que el caos y la confusión se apoderaban del elemento patriota, los realistas producían estragos sobre los grupos de jinetes rezagados. Sin embargo, al lanzar la persecución los escuadrones españoles se fueron dispersando, perdiendo cohesión y el efecto de masa. En resumen, empezaron a desorganizarse. El Escuadrón de "Húsares del Perú", conformado por ciento sesenta jinetes[1] a cargo del teniente coronel Manuel Isidoro Suárez no había podido ingresar al embudo por falta de espacio y permaneció oculto al pie de la quebrada dando grupas al arroyo y al pantano (Zuviría, 1961, p. 522).[2] De pronto vio pasar a los jinetes colombianos y a sus camaradas de armas, espueleando a sus caballos para no ser alcanzados por los realistas. A metros pasaron también cientos de jinetes realistas en una alocada persecución.

"Entonces el teniente Coronel Suárez apreciando con exactitud la situación, se apresuró mediante un simple movimiento de conversión, a cargar al enemigo, sobre su flanco y su retaguardia". (Anschütz, 1945, p. 398) En momentos en que el trompa de los húsares peruanos tocó: "A degüello" por orden de Suárez, Bruix con sus granaderos a caballo detuvieron la retirada, sorprendidos por lo que estaba sucediendo. Ellos reconocieron enseguida ese toque, porque el mismo era el utilizado por los granaderos a caballo y se había hecho famoso en todo el Ejército de Los Andes.

Suárez y sus húsares detuvieron a la retaguardia realista. El grueso de la caballería real se vio obligado a combatir a éstos y a abandonar la persecución de la caballería patriota. El escuadrón de granaderos a caballo de Bruix, volvió caras a retaguardia y cargó al galope, estrellándose contra los cientos de jinetes de Bedoya que se molestaban para ultimar al impertinente escuadrón peruano. En esta segunda carga participaron el general Miller y los coroneles colombianos Carbajal, Silva y el mayor Braun que no dudaron en volver a la lucha. Al recibir este último golpe y ver a los jinetes argentinos peleando con denuedo, por la sola acción de camaradería hacia los peruanos de Suárez, los realistas dudaron unos minutos y algunos se empezaron a retirar. A partir de allí y para

---

1 Nota del Autor: El Escuadrón del TC Suárez estaba integrado por reclutas de Trujillo, Chiclayo y Lambayerque.

2 Nota del autor: Existen documentos que revelan que el teniente coronel Suárez al ver que no podía ingresar al Chacamarca, solicitó órdenes por estafeta, al general La Mar. Éste le mandó responder que se repliegue, pues la batalla estaba perdida. Sin embargo, el estafeta que era el mayor José Andrés Rázuri (peruano, natural de San Pedro de Lloc) al regresar a la posición de su escuadrón y observar la situación que se estaba viviendo, le informó*: «mi coronel, el general La Mar ordena que cargue Ud. de todos modos»* por lo que Suárez obedeció de inmediato la orden, ordenando la carga al trompa y llevándose a su escuadrón al galope hacia la retaguardia y el flanco norte realista. Se dice que, al término del combate, el general La Mar ordenó que se le presente Rázuri, a quien le dijo: «*debería Ud. ser fusilado; pero a Ud. se le debe la victoria*»

sorpresa de Canterac[3], el combate que estaba ganado invertía su resultado. A medida que los escuadrones patriotas producían más bajas con sus sables, la caballería real empezó a retroceder y finalmente se retiró al galope, buscando la protección de la infantería del otro lado del Chacamarca. Además, Miller, el capitán Pringles y una fracción de "Granaderos a Caballo" (de Los Andes), persiguieron a la caballería de Canterac hasta el lugar donde se hallaba la infantería realista.

El combate duró apenas cuarenta y cinco minutos y no se ha disparado un solo tiro. Los realistas se llevaron la peor parte, contando doscientos cincuenta muertos y ochenta prisioneros. Las bajas del Ejército Unido Libertador del Perú ascienden a cincuenta muertos y noventa heridos. Dentro de ese número, los granaderos lamentaron la muerte del teniente Allende y ocho granaderos más, además de un oficial y dieciséis granaderos heridos (algunos de los cuales fallecieron durante la noche del 6 al 7 de agosto, debido al intenso frío).

El general Miller fue reuniendo a la caballería en la pampa lindante, haciéndose cargo de esta arma en ausencia del general Necochea, de acuerdo a la sucesión de mando convenida. Al aproximarse el general Bolívar, (que fue interceptado por un estafeta enviado por Miller, informándole de la crucial victoria*)*

> ….dispuso que la caballería se replegara sobre la infantería, pero previamente felicitó al Comandante Suárez por su brillante acción, decretando asimismo que el Escuadrón de Húsares del Perú, que acababa de ejercer una influencia tan decisiva sobre la suerte de la jornada, se denominara en adelante "Húsares de Junín". (Anschütz, 1945, p. 402)

Junín: Bicentenario del mayor combate de caballería por la emancipación hispanoamericana

El combate de Junín constituye el mayor encuentro armado del arma de caballería en la lucha por libertad de los pueblos de Sudamérica. No es una acción decisiva, de hecho, desde nuestro punto de vista es un combate de encuentro entre dos fuerzas de cobertura de significado efectivo. No fue buscado o reconocido el terreno previamente por ambos conductores: el general español Canterac que se coloca a la cabeza de esta fuerza y el general argentino Necochea a cargo de la caballería colombiano-peruana se baten con la energía y el apremio de la misión impuesta.

---

3 Nota del Autor: *"Sin poder imaginarme la causa, volvió grupas nuestra caballería y se dio a una fuga vergonzosa. Parecía imposible en lo humano, que una caballería como la nuestra bien armada, montada e instruida, con tanta vergüenza huyese de un enemigo sumamente inferior bajo todos respectos que ya estaba casi batido, echando un borrón a su reputación antigua y puesto en peligro al Perú todo"* (Parte del 8 de agosto de 1824 enviado por el general Canterac al virrey La Serna, García Camba, Tomo II, p. 471).

Se han analizado quince combates y batallas, muchas, batallas decisivas que triplican en efectivos a Junín; pero, ninguna expresa un combate con tantos escuadrones enfrentándose en el choque de cargas característico de esta arma (Ver Anexo 1). Se podría continuar un análisis de otra quincena de encuentros militares, pero se han seleccionado éstos porque son determinantes en los distintos teatros de guerra. En Argentina (Provincias Unidas del Río de La Plata), en Bolivia (Alto Perú), en Chile, en el Bajo Perú (actual Perú), en Venezuela, Colombia y Ecuador.

Así mismo Junín, es un enfrentamiento de tropas regulares de caballería, sin la inclusión de otros centenares de jinetes locales autóctonos, que seguramente han incidido en algún encuentro aportando coraje y espíritu guerrero en estos parajes de la América del Sur; pero que no se incluirían en este artículo. Decíamos que en algunas batallas decisivas, el número de jinetes excede al encuentro de Junín; sin embargo, estas unidades, divisiones de caballería o "Escuadrones Sueltos" como se los denominaba a los españoles, terminaron enfrentándose a la infantería enemiga o participaron en un sinnúmero de misiones de seguridad (guardaflanco) en un ambiente operacional donde el arma montada nada podía hacer en las sierras, en la selva húmeda, en la montaña boscosa o en las laderas de Los Andes sudamericanos.

Aquí también, en un terreno compartimentado, no logran combatir todos los escuadrones en simultáneo y tienen que turnarse en la geografía de Junín. Es aquí, en las Pampas de Junín donde cerca de las 17.00 horas y por cuarenta y cinco minutos, de un día 6 de agosto de 1824, se cruzaron dos mil doscientos caballos galopando en sentidos contrarios, montados por jinetes con sentimientos de patria encontrados. Lanceros, húsares, granaderos, dragones disputan la última fase de la lucha por la libertad de Sudamérica o la continuidad de la colonia realista del restituido Fernando VII de España. Es aquí, en las pampas de Junín donde el general Necochea, jefe de la caballería colombiano-peruana es rescatado de la muerte. ¿Qué podríamos aventurar si una de las fuerzas de caballería era completamente derrotada? Sin embargo, aquí en Junín —como en Riobamba— la caballería real fue puesta en fuga, con deshonor y vergüenza. Esas derrotas que no cicatrizan fácilmente. Hace exactamente doscientos años…

Conclusiones

El combate de Junín tuvo una gran trascendencia moral en ambos bandos. Tras las derrotas de Torata y Moquegua (19 y 21 de enero de 1823) y el resultado incierto en la batalla de Zepita (25 de agosto de 1823); Junín abrió las esperanzas de una emancipación definitiva. Se liberaron nuevamente decenas de pueblos en las Sierras, que tantas veces habían cambiado de mano. Ahora la recuperación parecía definitiva. De hecho, Bolívar esperaba atacar a Canterac y derrotarlo por la acción de una batalla.

Es de destacar también un punto importante que pocas veces se expresa en este teatro de operaciones a favor de la conducción colombiana: la habilidad para organizar un

ejército combinado, con generales, jefes, soldados, distintos, con variada experiencia en combate e idiosincrasias disímiles. Y en este punto surge la figura del general Antonio José de Sucre que ya tenía mucha experiencia organizacional en la campaña de Ecuador con los mismos actores (cuando formó él mismo, el Ejército del Sur). Si bien la historiografía hasta ahora no lo menciona, es de seguro que fue un protagonista importante, previo a Junín.

El 7 de agosto de 1824, la moral del Ejército Unido era muy alta. Se disimularon los errores de haber separado en exceso a la caballería de la infantería; de que por poco Junín resulta una derrota que pudo revertirse, gracias a la acción providencial del 1er escuadrón peruano a órdenes del teniente coronel Suárez. A partir de ese momento, el ejército se movió con mayor cautela e inteligencia.

Para los realistas, por el contrario, Junín significó una derrota que tocó muy hondo e hizo crujir la estructura del *Ejército Nacional* del virrey de La Serna. Para él mismo fue desmoralizante ver cómo, en simultáneo, un ejército al mando del general español Jerónimo Valdés atacaba a su colega, el general Pedro Antonio Olañeta insurrecto en el Alto Perú (monárquico y enemigo político de La Serna) y un ejército al mando del general Canterac era derrotado y humillado por Bolívar, retirándose a toda velocidad desde Jauja hacia el comando del ejército español.

Desde el punto de vista táctico podemos expresar algunas reflexiones:

1. Tanto el general Canterac como el general Necochea empeñan toda su caballería para barrer a la contraria con la confianza y seguridad que pueden resultar victoriosas. Es decir, con la eliminación (o degradación) de la fuerza de caballería enemiga, la continuación de la campaña quedaba comprometida.

2. Al no asignarse ningún oponente, tiempo de reconocer el terreno, Junín es un combate de encuentro entre dos fuerzas significativas donde sufren las siguientes consecuencias:

    a. Para la fuerza del general Necochea, al ingresar a un terreno muy compartimentado, sus escuadrones no pueden desplegar, sino recién al salir del desemboque a la llanura de Junín. Cuando lo logran, son arrollados por los realistas que van ingresando en un embudo (desemboque).
    b. Al tener que encolumnarse para entrar en combate, el escuadrón del teniente coronel Suárez, queda sin espacio y permanece en reserva y a cubierto.
    c. Es probable que ni Necochea, ni Canterac, hayan previsto la organización de un elemento reserva, como consecuencia de la inmediatez con la que se fueron sucediendo los hechos.
    d. Canterac efectivamente no tuvo tiempo de efectuar un reconocimiento del terreno, pero sí posicionó correctamente a su fuerza, de manera de poder organizar un dispositivo de ataque y cargar a la fuerza de Necochea que quedó en un frente muy estrecho (desemboque).

e. Los escuadrones reales de "Húsares del Perú" y "Húsares de Fernando VII" que inicialmente arrollaron a la caballería colombiana, obligándola a retroceder y chocar contra la peruana que venía entrando a la llanura a órdenes del general Guillermo Miller, iniciaron la persecución de los patriotas.

3. Las pérdidas en efectivos de Canterac en Junín podrían alcanzar a tres escuadrones entre muertos y prisioneros, con lo cual ambas fuerzas de caballería quedaron equilibradas en este aspecto. Sin embargo, la desmoralización y desorganización de todo el ejército y la caballería realista derrotada y perseguida por el general Miller y el capitán Pringles, transformaron la retirada en desbande.

4. El general Necochea recibió cuatro sablazos en la cabeza; dos en el brazo izquierdo, que le quedó inutilizado; uno en la mano derecha que le provocó la pérdida de tres dedos; dos lanzazos en el costado izquierdo, uno que le perforó el pulmón; otro en el vientre y cuatro heridas más por lo que quedó en atención durante meses y años. Fue reemplazado por el general Miller en el comando de la caballería independentista por el resto de la campaña.

5. Luego de la acción de Junín y de la lucha en la falda oeste del Chacamarca, el general Canterac perdió el control de la situación. Dos puentes fueron demolidos y así y todo no se organizó una fuerza de retaguardia para demorar a la vanguardia del general Sucre, a cargo ahora, del Ejército Unido. Estas medidas habían sido comunes por los realistas, durante las dos campañas a las Sierras comandadas por el general Álvaro de Arenales.

6. Si resulta curiosa la rapidez de la retirada realista, también llama la atención las medidas precautorias, adoptadas por el general Bolívar después del combate: Se ordenó a la caballería que se repliegue hasta el sector por donde venían marchando los batallones de infantería colombiano-peruanos. Por lo que no se inició la persecución inmediata de Canterac, más allá de la iniciativa de Miller.

Aunque transcurrieron cinco meses, Junín, se constituyó en la antesala de Ayacucho. Bolívar y el Ejército Unido colombiano-peruano tuvieron un feliz bautismo de fuego en el Perú y su prestigio se multiplicó, obligando al virrey La Serna a pensar mejor su próxima estrategia.

Analizados todos los encuentros militares más trascendentes por la independencia de Sudamérica del poder colonial español, el combate de Junín es el mayor choque de caballería producido entre unidades de esta misma arma. Si bien pueden sumarse más efectivos en batalla, -como Ayacucho o Maipú-, nunca se superó un encuentro de jinetes al ocurrido el 6 de agosto de 1824. El Regimiento de Caballería Peruano ("de la Guardia") adoptó, a propuesta del general Bolívar, el nombre de "Húsares de Junín", -verdaderos héroes de la jornada-, denominación que aún hoy, a doscientos años de este hecho glorioso, mantiene y continúa desempeñando con prestigio profesional, orgullo y honor.

ANEXO 1 (TABLA COMPARATIVA DE ACCIONES MILITARES DE UNIDADES Y FRACCIONES DE CABALLERÍA)

Nro	Combate / Batalla	Fecha	Independentistas		Realistas		OBSERVACIONES
			Infantería (1)	Caballería	Infantería (1)	Caballería	
1	Salta	20 Feb 1813	3450(*)	350(*)	3200(*)	200(*)	(*)Efectivos aproximados: Batalla decisiva en el Alto Perú. La caballería cubrió los flancos y no participó decisivamente. La acción principal se ejecutó en el norte y centro de la ciudad de Salta, por la infantería.
2	Sipe Sipe	29 Nov 1815	2700(*)	300(*)	3167(*)	370(*)	(*)Efectivos aproximados: Batalla decisiva en el Alto Perú. La caballería inició el ataque y no produjo ningún efecto. Al final, tres escuadrones cubren la retirada patriota con éxito.
3	Chacabuco	12 Feb 1817	2860(*)	740(*)	1860(*)	1290(*)	(*)Efectivos aproximados: la caballería patriota tiene una acción decisiva con 3 escuadrones pero que combaten contra fracciones de infantería realista. La caballería real ataca con dos escuadrones al principio y después se retira en dirección a Talcahuano. No participa en la batalla.
4	Maipú	5 Abr 1818	4020 (*)	1480 (*)	4456 (*)	844 (*)	(*)Efectivos aproximados: Batalla decisiva en Chile. Al principio de la batalla sobre el flanco Oeste, 3 escuadrones atacan a un escuadrón realista y luego continúan atacando a una posición de infantería.1 escuadrón patriota no entra en batalla porque accionó al principio y quedó disminuido. Sobre el flanco Este, **4 escuadrones patriotas bloquean a 2 escuadrones reales**. La batalla se define por la acción de las Divisiones de infantería y la conquista de una última resistencia real.
5	Boyacá	7 Ago 1819	2200	600	3000	1500	Batalla decisiva en Colombia. Acción de combates de infantería.
6	Pasco	6 Dic 1820	740 (*)	120 (*)	2400 (*)	350 (*)	(*)Efectivos aproximados: Batalla típica en pleno ambiente geográfico de montaña. 2 escuadrones patriotas accionan como Dragones (infantería desmontada). Acción decisiva de los batallones de infantería.
7	Carabobo	24 Jun 1821	7000	3000	3000	1500	Batalla decisiva en Venezuela. Acción de batallones de infantería. Enfrentamiento entre 2 escuadrones de caballería. Ataque y retirada de 4 escuadrones reales.

(1)Los efectivos incluyen las unidades o fracciones de artillería u otras armas o servicios.

8	Bomboná	7 Abr 1822	2000	---	2000	---	Batalla de infantería, previa a la acción en Pichincha. No participa la caballería.
9	Riobamba	21 Abr 1822	2400 (*)	376 (*)	1700 (*)	400 (*)	(*)Efectivos aproximados: Combate de caballería. Los batallones de infantería no entran en contacto entre sí. **Un escuadrón patriota ataca a 4 escuadrones reales** y parte de la infantería y; en una segunda carga, 2 escuadrones patriotas vuelven a cargar contra los 4 escuadrones algo degradados. 1 escuadrón no participa en combate y sí en la persecución.
10	Pichincha	24 May 1822	3000 (*)	400 (*)	2400 (*)	350 (*)	(*)Efectivos aproximados: Batalla decisiva en Ecuador. Acción principal de infantería en las faldas selváticas del volcán Pichincha. Los escuadrones no participaron en batalla.
11	Torata	19 Ene 1823	3400 (*)	400 (*)	1765 (*)	757 (*)	(*) Efectivos aproximados: Batalla de infantería patriota combatiendo por la conquista de posiciones montañosas. Escasa acción de caballería.
12	Moquegua	23 Ene 1823	2600 (*)	350 (*)	1600 (*)	1200 (*)	(*) Efectivos aproximados: Retirada y reembarque del ejército patriota. **3 escuadrones patriotas resisten 20 cargas de 9 escuadrones reales durante tres horas, para facilitar el reembarque.**
13	Zepita	25 Ago1823	1400 (*)	200 (*)	1400 (*)	400 (*)	(*) Efectivos aproximados: Acción frontal de ambas armas. La caballería patriota vence a la realista. Ambos contendientes se atribuyen la victoria.
14	Junín	6 Ago 1824	6000 (*)	900	4800 (*)	1300	(*) Efectivos aproximados: **Combate de caballería. Aproximadamente 12 escuadrones de caballería reales atacan a 7 escuadrones patriotas**. Luego 4 escuadrones reales no entran en combate y cerca 3 fracciones patriotas, no logran hacerlo en el primer ataque real.
15	Ayacucho	9 Dic 1824	4700 (*)	1080 (*)	7150 (*)	2160 (*)	(*) Efectivos aproximados: Batalla decisiva por la emancipación del Perú y toda Sudamérica. No hay enfrentamientos de caballería entre sí. Y sí de Divisiones de caballería contra infantería. Si bien están presentes 8 escuadrones patriotas y 12 escuadrones reales, no se desarrollan combates entre jinetes.

Referencias

Anschütz, C (1945). *Historia del Regimiento de Granaderos a Caballo (1812 - 1826) Tomos I y II Volúmenes 323 y 324*. Círculo Militar Biblioteca del Oficial Buenos Aires, Argentina

Dellepiane, C (1941). *Historia Militar del Perú Tomo I*. Vol 267 y 268 - Círculo Militar Biblioteca del Oficial Taller Gráfico de Luis Bernard. Lima, Perú

Luqui-Lagleyze, J. (1997) *Historia y campañas del ejército realista Tomo I 1810- 1820.* Instituto Nacional Sanmartiniano / Fundación Mater Dei, Rosario-Argentina

Marmonti, G (2010) *Combate de Junín - El Regimiento de Granaderos a Caballo en tiempos de la Emancipación Hispanoamericana 1812 – 1826.* Buenos Aires, Argentina

Martínez, G (1961). *Los Tiempos de Mariano Necochea. Volumen 511* - Círculo Militar Biblioteca del Oficial - Buenos Aires, Argentina

Miller, G (1910). *Memorias del General Guillermo Miller al servicio de la República del Perú - Tomo II (reproducción de la edición de Londres de 1829)* – Librería General de Victoriano Suárez, Madrid-España

O´Leary, D.(1883). *Memorias del General O´Leary – Tomo XXII Documentos.* Imprentas de "El Monitor" / Grafesa. 1981. Barcelona, España

Ornstein, L (1958). *Las Campañas Libertadoras del Gral San Martín*. AGEPE Impresoras "El Sol". Buenos Aires, Argentina

Ruiz Moreno, I (2007). *Campañas Militares Argentinas - La Política y la Guerra – Tomo I, del Virreinato al Pacto Federal.* EMECE memoria Argentina - Buenos Aires, Argentina

Soria, D (2004). *Las Campañas Militares del General San Martín.* Cromográfica S.R.L. Rosario, Santa Fé-Argentina

Urien, C (1909). *Caballería Argentina – La Carga de Junín.* Conferencia dada en los salones del Círculo Militar el 16 de octubre de 1909. Buenos Aires, Argentina

GASTÓN FEDERICO MARMONTI

Oficial del Ejército Argentino en grado de coronel, historiador militar, Director de Asuntos Históricos del Ejército Argentino. Sus investigaciones se centran en la Historia Militar de inicios de la república y las guerras de independencia y el rol de las Fuerzas Armadas. Ha escrito artículos para diversas revistas, entre las que destaca la Revista de Escuela Superior de Guerra de Argentina.